



ANALIZANDO REPRESENTACIONES SOCIALES DESDE LA TEORÍA DEL NÚCLEO CENTRAL

Una propuesta metodológica cualitativa

Analyzing social representations from the theory of the central core
A qualitative methodological proposal

CLAUDIO DÍAZ-HERRERA¹, KAREN OLIVARES PEÑA², CARLOS MARTÍNEZ MATAMALA³, PILAR MUÑOZ-
FIGUEROA⁴

^{1,2,4} Universidad Católica del Maule, Chile

³ Universidad Autónoma de Barcelona, España

KEYWORDS

*Social representations
Central core - periphery
Qualitative methodology
Interpretativism
Constructivism
Structuralist method
Qualitative analysis*

ABSTRACT

Social representations can be conveyed through language, which expresses a construction of the reality. Assuming the complex task of analyzing the results of a qualitative study, this article exposes from a structuralist approach, a proposal to analyze and construct social representations from the central core theory. Thus validate in methodological terms, a way to graphically express results for a holistic analysis and interpretation of these central and peripheral notions. The proposal is elaborated for application in studies with primary sources such as interviews and their treatment through a content analysis.

PALABRAS CLAVE

*Representaciones sociales
Núcleo central - periferia
Metodología cualitativa
Interpretativismo
Constructivismo
Método estructuralista
Análisis cualitativo*

RESUMEN

Las representaciones sociales pueden ser vehiculizadas a través del lenguaje, el que expresa una construcción de la realidad. Asumiendo la compleja labor de analizar resultados de un estudio cualitativo, el artículo expone desde un enfoque estructuralista, una propuesta para analizar y construir representaciones sociales desde la teoría del núcleo central. Así validar en términos metodológicos, una forma de expresar gráficamente resultados para un análisis e interpretación holística de estas nociones centrales y periféricas. La propuesta se elabora para la aplicación en estudios con fuentes primarias como entrevistas y su tratamiento a través de un análisis de contenido.

Recibido: 05/ 12 / 2022
Aceptado: 09/ 02 / 2023

1. Introducción

Las representaciones sociales, provienen de una reestructuración teórica del sociólogo francés Emile Durkheim (1898, como se citó en Araya, 2002) quien denominó en primera instancia a esta perspectiva como «representación colectiva». A partir de este planteamiento, las representaciones son ideas o formas de conocimiento construidas socialmente, las cuales no sólo pueden explicarse desde la psicología individual.

A pesar de lo sociológico del concepto original, es el psicólogo social rumano Serge Moscovici (1979, como se citó en Araya, 2002) quien plantea que la sociedad no necesariamente se impone de manera externalizada al individuo, en consecuencia, los hechos no determinan como fuerza externa y social las representaciones, sino que es por una parte la sociedad, por otra los individuos, y por último las representaciones, las que terminan constituyéndose como construcciones sociales.

Asumiendo el constante desafío en ciencias sociales, ciencias humanas, ciencias de la educación, administración y desde hace algunos años en ciencias de la salud, es sabida la complejidad de analizar cualitativamente un tipo de información que emana desde el lenguaje. Según lo anterior, se pretende desarrollar la pregunta: ¿cómo realizar una propuesta teórica y metodológica que, desde las representaciones sociales y la teoría del núcleo central, permita desarrollar un proceder metodológico para analizar los resultados que emanan desde el lenguaje y ser abordados desde un análisis de contenido cualitativo? Esto, según Vergara y Delory (2003) quienes plantean que los análisis apuntan hacia dimensiones holísticas contextualizadas en los sujetos, y cuyas relaciones entre sus nociones terminan por codificarse jerárquicamente para expresar una lectura central y periférica de dichas representaciones.

Para lo anterior, se espera cumplir con el objetivo principal de construir una propuesta teórica y metodológica que, desde las representaciones sociales y la teoría del núcleo central, permita desarrollar un proceder metodológico para analizar los resultados que emanan desde el lenguaje y ser abordados desde un análisis de contenido cualitativo.

Y de esta forma, cumplir con los objetivos específicos de: a) elaborar una propuesta teórica y metodológica desde la teoría de representaciones sociales y núcleo central como modelo teórico-empírico y; b) diseñar un procedimiento metodológico que contribuya al análisis de las representaciones sociales desde la teoría del núcleo central.

2. Teoría de las representaciones sociales y la construcción social de la realidad

Es Moscovici (1979) quien plantea que una de las primeras grandes diferencias entre las representaciones colectivas y las representaciones sociales, es que las segundas tienden a ser más dinámicas, ya que, van más allá de representaciones mentales, sino que son más bien simbólicas, las cuales se van creando y retroalimentando por la interacción social. Para Reyes (2009), son formas de entender y comunicar la realidad, las que terminan influyendo en los sujetos una vez que estos y por medio de dicha interacción, se determinan en su actuar gracias a esa comprensión.

A juicio de Moscovici (1979), las representaciones sociales son:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos [...] La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (pp. 17-18)

Es decir, más allá de una conceptualización únicamente social como construcción, las representaciones sociales se retroalimentan desde lo social, a lo psíquico-individual y simbólico, para que, por medio del lenguaje o gestos, se plasmen y construyan en el sujeto entidades casi tangibles, como imágenes, símbolos y nociones de un hecho específico, los cuales se cristalizan en nuestro mundo cotidiano. Una vez internalizado este hecho, se podría dar incluso una suerte de disposición actitudinal del sujeto, transformando las representaciones en elementos predictivos de un actuar individual (Vergara y Delory, 2003).

Para Moscovici (1979) las imágenes nunca se encuentran aisladas, ni emanan de la nada, sino que se encuentran concatenadas desde una composición biológica y social del sujeto, en que dicho proceso dialéctico provoca estas opiniones, imágenes, símbolos, etc., en un posicionamiento desde el contexto,

ubicación, o escala de valores del sujeto. Pero, por otro lado, no debemos simplemente suponerlas como «opiniones sobre» o «imágenes de», sino que deben considerarse como una suerte de «teorías» de las «ciencias colectivas», con el objeto que estas disciplinas logren interpretar y ayudar a construir una noción de realidad. Por su parte, Rodríguez y García (2007) plantean que la realidad se encuentra inmersa desde las propias modalidades del sentido común en los sujetos, donde estos ven, interpretan y dan sentido a sus vivencias particulares y sociales.

Las representaciones sociales se consideran como: «Formas de conocimiento de sentido común objetivadas que se encuentran estrechamente relacionadas con las prácticas cotidianas y la acción social» (Girola, 2020, p. 110). Tal como refiere la autora, estas representaciones son construidas y co-construidas por los sujetos quienes comparten un contexto social, político, económico, cultural, configurando nociones de un objeto representado.

De esta forma, Moscovici propuso tres tipos de representaciones:

1) «Representaciones hegemónicas», uniformes o coercitivas, que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas; 2) «Representaciones emancipadas», que se derivan de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a subgrupos; y 3) «Representaciones polémicas», aquellas que son expresadas como aceptación y resistencia y surgen en conflictos sociales. (Moscovici, 1988, como se citó en Rodríguez y García, 2007, p. 176)

Pese a lo anterior y tal como plantea Díaz Herrera (2022), quien advierte la necesidad de las ciencias sociales de estar constantemente revisando las categorías teóricas en ciencias sociales, las conceptualizaciones de las representaciones sociales no están ajenas a discusión y revisión. Para Jodelet (1984, como se citó en Moscovici, 1986), las representaciones sociales son formas de pensamiento práctico, que se expresan u orientan por medio de la comunicación, comprensión y dominio del entorno social, material e ideal. Del cual se puede mencionar que las representaciones sociales son:

La manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano [...] conocimiento «espontáneo», [...] se denomina conocimiento de sentido común. (p. 473)

Por otro lado, es Abric (2013) quien plantea que dar importancia a dichas representaciones permite comprender la constante dialéctica de las interacciones sociales, logrando una comprensión de las prácticas sociales las cuales se dan por medio de una mancomunidad entre el discurso, la práctica social y la representación.

Para Ibáñez (1988), las representaciones sociales se configuran por medio de dos tipos de pensamiento el «constituido», donde las representaciones:

Se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad. Estos productos reflejan en su contenido sus propias condiciones de producción, y es así como nos informan sobre los rasgos de la sociedad en las que se han formado. Y el pensamiento «constituyente», donde las representaciones sociales:

No solo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración [...] La representación social constituye en parte el objeto que representa. No es el reflejo interior, es decir, situado en la cabeza de los sujetos, de una realidad exterior, sino que es un factor constitutivo de la propia realidad. (p. 37)

Por lo tanto, independiente de la conceptualización de las representaciones sociales, estas poseen un común denominador respecto a las funciones que cumplen dichas representaciones, y estas se sustentan en dar importancia a la comunicación, cohesión e interacción social (Araya, 2002).

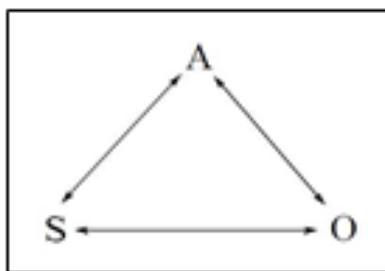
Junto con lo anterior se hace necesario expresar que la construcción social de la realidad —tal como lo plantean Berger y Luckmann (2005)—, se relaciona con dichas representaciones sociales las cuales dependerán de la socialización del sujeto, y de cómo se vinculan de una u otra forma para constituir la manera en la cual ven el mundo de la vida cotidiana. Lo anterior quiere decir, que dichas adscripciones a determinados grupos sociales del sujeto aportarán significaciones particulares desde su

sociabilización como persona, construyendo realidades con un sentido específico, cobrando valor la intersubjetividad en dichas interacciones sociales. Así es como para Ibáñez (1988), las representaciones sociales aportan a un claro proceso constructor de realidades, en el sentido que, al formar parte de la realidad social, estas contribuyen a configurarla, terminando por producir efectos específicos en dicha realidad.

Según Moscovici (1991), la comprensión de la realidad desde su propia construcción en la interacción social está dada por medio de una triangulación de elementos. Según lo anterior, la interacción sujeto-objeto no se da desde la individualidad, sino, que está relacionado con otros elementos compuestos por otros sujetos que se denominan «Alter» (A), que además de relacionarse entre ellos, guardarán relación con el objeto social en cuestión. Así, la clásica composición diádica de sujeto-objeto, se transforma en una relación triádica donde el resto de los sujetos interactúan incidiendo de una u otra forma en esta relación dual antes mencionada, dando valor a la construcción de significados.

Lo anterior, lo podemos graficar en el siguiente esquema:

Figura 1. Triangulación en proceso de construcción de la realidad social



A: Alter (otros sujetos) / S: Sujeto / O: Objeto

Fuente: Araya, 2002, p. 17

A juicio de Moscovici (1991), los sujetos no son considerados actores pasivos, ya que, estos producen y comunican constantemente las representaciones que elaboran, rechazando así determinismos sociales. Aquí el autor hace referencia a la importancia del papel que cumple «Alter» en la interacción, donde dicha relación elaborará significaciones determinadas a los hechos como observaciones, comentarios o cosmovisiones de mundo, las que tendrán una influencia sobre sus actividades y prácticas cotidianas. He aquí la importancia de las inferencias dentro de la construcción de la realidad, otorgando relativismo de acuerdo con el sistema en que se contextualice el sujeto según plantea Araya (2002). Por su lado, Moscovici (1991) explica que a partir de las representaciones sociales los sujetos deben considerarse como productores de sentido, valores simbólicos que en consecuencia son construidos por medio de significados, donde el lenguaje pasa a ser fundamental en la construcción del mundo social en que viven.

Para Moscovici (2005), en la conversación y los medios de comunicación de masas, los objetos sociales son creados por los mismos actores, los cuales toman parte de este proceso a través de los medios que ellos mismos disponen y van construyendo a través de la socialización, con el objeto de crear relatos con sentido. En consecuencia, según Wagner y Elejabarrieta (1994), las representaciones sociales influyen en la forma de ver el mundo y la vida cotidiana, su valoración, significados y símbolos, que determinarán de cierta forma la manera por la cual nos enfrentaremos ante el mundo y la vida cotidiana, es decir, se connotarán ciertos tipos de comportamientos respecto a un objeto o hecho social. Por lo tanto, a juicio de Vergara y Delory (2003), cuando los sujetos reflejan sus pensamientos para darle sentido a su vida cotidiana y práctica, incorporan contenidos que son cognitivos, simbólicos y afectivos.

3. Proceso de construcción de las representaciones sociales

Araya (2002) plantea que las representaciones sociales se construyen por medio de dos procesos importantes: «objetivación» y «anclaje». A partir de lo planteado por Ibáñez (1988), dichas representaciones poseen una fuente desde la cual se sustenta un conjunto de elementos holísticos con

dimensiones históricas, sociales y económicas en un contexto social determinado, y en su propio sistema de creencias y valores.

3.1. Objetivación

Es una dimensión no privativa de las representaciones sociales, sino que es propio de teorías contenidas en la sociología del conocimiento, lingüística, o cognición social. Es un proceso donde el sujeto concretiza nociones que resultan ser de orden abstracto, siendo fundamental para concebir parte del conocimiento social, para que lo invisible se torne perceptible (Araya, 2002).

Según Jodelet (1984, como se citó en Araya, 2002), la objetivación se compone de tres etapas:

«Construcción selectiva»: proceso de selección y retención en función de criterios normativos y culturales, que luego de contenerse en grupos, son libremente organizados por la connotación del contexto valórico que le puedan dar los sujetos.

«Esquema figurativo»: donde el discurso de los sujetos se debe esquematizar, en una estructura objetivada. Esquema que debe ser simple, concreto, sintético, condensado, el cual se forma por imágenes claras o ideas abstractas, lo que Moscovici (1979) denomina «núcleo figurativo», es decir, una imagen nuclear que termina concentrando la esencia de un concepto que permitiría a los sujetos establecer una conversación y comprender las cosas de forma sencilla.

«Naturalización»: cuando un concepto se transforma en imagen, este pierde su arbitrariedad simbólica y se plasma en un objeto más real. En consecuencia, lo que se «percibe no son ya las informaciones sobre los objetos, sino la imagen que reemplaza y extiende de forma natural lo percibido» (Araya, 2002, p. 36). Según lo anterior, se sustituyen los conceptos abstractos y se hacen imágenes, para naturalizar estos conceptos y poder explicarlos y aprehenderlos, con el objeto que estas imágenes finalmente construyan la realidad.

3.2. Anclaje

Permite de una u otra forma familiarizar las nociones, de tal manera que incorpore lo extraño al sujeto en una red de categorías y significaciones, las cuales se daría por medio de dos modalidades: «a) Inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente. b) Instrumentalización social del objeto representado o sea la inserción de las representaciones en la dinámica social, haciéndolas instrumentos útiles de comunicación y comprensión» (Araya, 2002, p. 36).

Para Araya (2002), este proceso permite afrontar objetos que nos son familiares, pero considerando siempre la contextualización de dichos conceptos, los cuales se encuentran enraizados en los sistemas sociales para que estos puedan ser integrados. Por ende, si el objeto es favorable al sistema social, este tiene más posibilidades de ser aceptado y serán más receptivos ante él. En consecuencia, para Moscovici (1984, como se citó en Álvaro y Fernández, 2006) el anclaje «lucha por fijar las ideas extrañas, por reducirlas a categorías e imágenes ordinarias, por situarlas en un contexto familiar» (p. 67).

4. Abordaje teórico - metodológico de las representaciones sociales, como enfoque estructural de la teoría del núcleo central

Según Pereira de Sá (1998, como se citó en Araya, 2002), existen tres líneas de investigación que han influenciado los estudios de representaciones sociales, la «Escuela clásica» desarrollada por Jodelet, y posiciones cercanas a Moscovici; en segundo lugar, la «Escuela de Aix-en-Provence» por Abric, centrada en lo cognitivo y conocida como el «enfoque estructural»; y por último, la «Escuela de Ginebra», con Doise, centrado en condiciones de producción y circulación de las representaciones.

Araya (2002) plantea que las dos primeras escuelas mencionadas se desprenden a su vez, dos enfoques respectivos: el «enfoque procesual» con énfasis en aspectos constituyentes del pensamiento; y el «enfoque estructural», centrado en lo constituido como productos o contenidos privilegiando una composición de estudio desde el funcionamiento cognitivo.

Cabe destacar, que ambos enfoques no se deben entender dicotómicamente, sino comprenderlos como formas diferentes de llegar a la teoría de las representaciones sociales. A lo anterior, existe una disyuntiva en que los estudios de enfoques procesuales son más cualitativos que los estructurales, los cuales tienden a desarrollarse en posturas más cuantitativas según Araya (2002). Pero lo anterior, se

debe cuestionar como lo estipula Banchs (2000, como se citó en Araya, 2002), quien explica que ambos enfoques metodológicos se vinculan desde lo cognitivo y social, concibiéndolos entonces de forma más bien complementarias que antagónicas.

Como ya se ha mencionado, podemos dilucidar la importancia del lenguaje como uno de los mecanismos más utilizados para abordar metodológicamente las representaciones sociales. Por lo anterior y desde un punto de vista metodológico, a partir del proceso de objetivación y anclaje, las representaciones sociales se apoyan en un recurso lingüístico, en el cual se presenta una suerte de jerarquización de palabras que, emanadas desde el relato de los sujetos, pretenden ser asociadas a los conceptos requeridos como nociones propias de las representaciones sociales, tal cual expresa Doise et al. (1992, como se citó en Rodríguez y García, 2007). En consecuencia, son elementos propios del denominado enfoque estructural.

A juicio de Abric (1994, como se citó en Araya, 2002) «los elementos constitutivos de una representación son jerarquizados, asignados de una ponderación y mantienen entre ellos relaciones que determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional» (p. 51).

Para Clémence (2001, como se citó en Rodríguez y García, 2007), una forma adecuada de estudiar las representaciones sociales, contempla tres fases: en primera instancia, a partir de la conformación de puntos de referencia compartidos, lo que significa identificar plenamente los contenidos que están circundando el objeto; la segunda fase, reconocer los principios que organizan las posiciones del objeto, con el fin de lograr comparaciones grupales o individuales; y por último, caracterizar la información de los sujetos o grupos, analizando los vínculos entre dichas posiciones establecidas con las características propias de los sujetos y de los grupos.

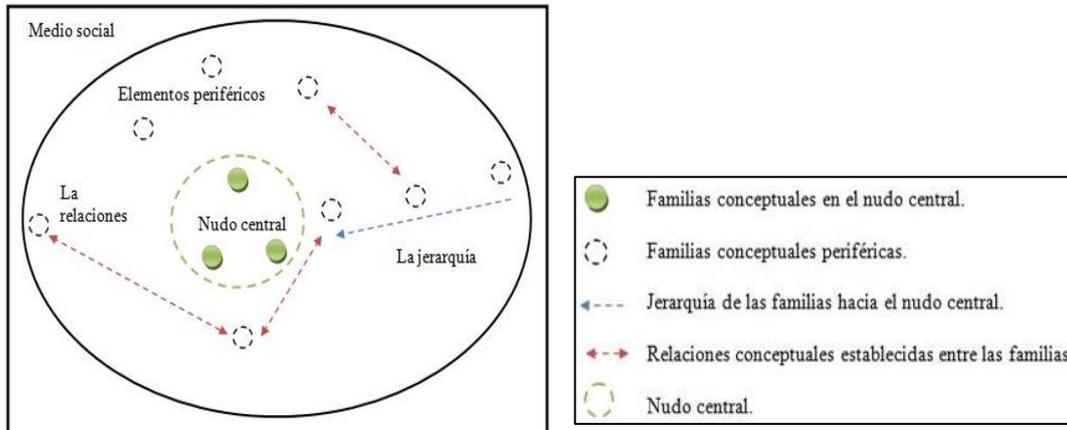
Desde el enfoque estructural, Abric (2001, como se citó en Rodríguez y García, 2007) explica que una representación social «consiste en un cuerpo de información, creencias, opiniones, y actitudes sobre un objeto dado. Estos elementos están organizados y estructurados de manera que constituyen un tipo particular de sistema cognitivo social». Proponiendo la denominada teoría del «núcleo central» o «nudo central» (p. 166).

El estudio de las representaciones sociales posee una organización interna que facilita su estudio; por su parte, Moscovici (1979, como se citó en Vergara y Delory, 2003) ya había propuesto una conceptualización similar la que denominó «nudo figurativo», y que, a partir de dicho concepto, comienzan a utilizar el concepto estructural de las representaciones sociales, hablando de «nudo central» y «periferia».

Según Abric (1984, 1989, 1993, como se citó en Prado y Krause, 2004) el núcleo central se caracteriza por ser más estable y rígido en la representación, por estar anclado sobre la memoria colectiva de quienes lo elaboran, pasando a poseer una función de consenso para lograr homogeneizar las representaciones. De esta forma, pasa a tener dos funciones claras; por un lado «generadora», donde otros elementos de la representación transforman su significado y; por otro lado, una función «organizadora» de las relaciones, la cual permite asociar los elementos de la representación. Los elementos periféricos, que aceptan las variaciones individuales de las representaciones para darle flexibilidad a la estructura, las hacen más sensibles al contexto del sujeto o grupo, protegiendo así el núcleo central por medio de la adaptabilidad a situaciones específicas, que en palabras de Abric (1994, como se citó en Araya, 2002), lo hace cumplir una función de «defensa».

A juicio de Abric (1994, como se citó en Vergara y Delory, 2003), las representaciones sociales son entidades compuestas por nudos centrales y periféricos, donde el primero constituye una estructura estable la cual es más resistente a posibles cambios y en consecuencia los hace más sólido a dichas representaciones sociales, pasando a constituirse en una «base común» en los sujetos; y por otro lado, los elementos periféricos, que se encuentran entre el objeto representado y los nudos centrales, pasando a ser más permeables a posibles variaciones en la representación de un objeto, pero sin por ello cambiar dichas representaciones sociales.

Figura 2. Estructura de representaciones sociales desde teoría de nudo central y periferia según Abric



Fuente: Vergara y Delory (2003)

Según Abric (2001, como se citó en Rodríguez y García, 2007), existen tres características para identificar los núcleos centrales de los elementos periféricos:

- 1) su valor simbólico, [...] que «un elemento central no puede ser cuestionado sin afectar la significación de la representación»; 2) su valor asociativo, [...] que un «elemento central está directamente vinculado con la significación de la representación, está necesariamente asociado con un amplio número de constituyentes de la representación»; y 3) su valor expresivo, que se manifestaría a través de la frecuencia de aparición de un término, aunque complementando esta apreciación con información más cualitativa. (p. 168)

Las representaciones sociales deben ser abordadas holísticamente, a partir de un contexto histórico y social, donde justamente en los elementos más estables del núcleo, se podría configurar su base troncal. Por el contrario, si solamente se abordaran procesualmente, no darían cuenta del carácter histórico de las representaciones, haciendo por definición perder la visión de totalidad (Araya, 2002).

Según lo anterior, quienes hayan realizado estudios cualitativos de representaciones sociales, adquieren el consenso en que no todas las nociones e imágenes poseen los mismos niveles de significancia, pasando a ser unas primordiales y otras ambiguas (Rodríguez y García, 2007).

Importante es el concepto de Moscovici (1993, como se citó en Rodríguez y García, 2007) en la composición del núcleo central, los denominados «thematas» entendidos como «temas persistentes, que tienen un poder generador por la diversidad de contenidos concretos que pueden desplegar en función de contextos específicos» (p. 172). Según Rodríguez y García (2007), son temas latentes que emanan de la memoria colectiva y el lenguaje, impulsando así contenidos reales.

La «metáfora» sería una de las principales técnicas para identificar elementos centrales basados en el «themata», el cual en su propio contexto tendrá la función de conceptualizar elementos a nivel cognitivo y social. Así, según Lakoff y Johnson (1980, citado por Rodríguez y García, 2007), la metáfora nos ayuda a comprender ciertas influencias para reflexionar la cultura en términos cognitivos, metafóricos y proposicionales.

La segunda técnica para identificar jerarquías entre contenidos, tiene sentido al comprender los «tipos de representaciones», en las cuales se debe diferenciar pero no antagonizar los énfasis de las representaciones sociales, lo anterior según Jodelet (1984, como se citó en Rodríguez y García, 2007), desde la comprensión del mundo social por medio de la comunicación, donde dichas representaciones son de carácter práctico; y por otro lado, según Moscovici (2001, como se citó en Rodríguez y García, 2007) postula más un énfasis discursivo como un sistema simbólico cultural por medio del lenguaje.

5. Propuesta metodológica

La siguiente propuesta metodológica se sustenta en coherencia con un posicionamiento epistemológico interpretativo y constructivista, desde el cual, se deriva un enfoque metodológico de

investigación cualitativa, tal como corresponde un acercamiento hacia el conocimiento, desde una pregunta ontológica, epistemológica, hacia una metodológica (Guba y Lincoln, 2002).

5.1. El enfoque metodológico

Una vez posicionados epistémicamente, la decisión metodológica cualitativa es entendida como un método que, sin utilizar la medición numérica, descubre preguntas tendientes hacia la interpretación (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Para Ruíz (2012), los trabajos cualitativos apelan a una observación próxima y detallada del sujeto en su propio contexto, donde a partir de sus métodos respectivos son más cercanos a lograr aproximarse a la significación de los fenómenos. Debiese cumplir con características propias desde la reconstrucción de significados, intentando entonces interpretar y captar significados particulares y relevantes a los hechos, desde un prisma metafórico y conceptual que emana del relato de los propios sujetos.

Bonilla y Rodríguez (2000, como se citó en Bernal, 2010), plantean que los métodos cualitativos también son denominados como «no tradicionales», los cuales se orientan a profundizar sin pretender generalizar los resultados, sino que describir los fenómenos por medio de los propios rasgos particulares, según sean percibidos en su propio contexto, por tanto, no pretenden medir, sino cualificar. Para lo anterior, se dispone a entender el hecho desde una dimensión holística.

En este sentido, resulta pertinente el estudio de las representaciones sociales desde un enfoque cualitativo. Si bien esta teoría no es privativa de una postura epistémica interpretativa, por tanto, antagónica al posicionamiento explicativo o post positivista, la construcción de nociones vehiculizadas desde el lenguaje, parece ser una composición coherente que nos invita reflexionar desde el levantamiento de información cualitativo, como nos plantearía Tylor y Bogdan (1987).

5.2. El levantamiento de información desde fuentes primarias: la entrevista

Los argumentos explicitados en el acápite anterior son coherentes con la construcción social de la realidad al alero de las representaciones sociales.

Las representaciones sociales tienen que ver con las nociones de cada sujeto, las que están movilizadas a través del lenguaje (Vergara y Delory, 2003), en consecuencia, son las palabras las cuales van a determinar la naturaleza de la extracción de información como dispositivo metodológico (Tylor y Bogdan, 1987); ahora bien, no debemos centrarnos en la palabra en sí, como término «palabra», sino que, la palabra como «concepto», como futura categoría analítica. De esta forma, apelamos a los significados de dichos conceptos, los cuales son claramente subjetivos en la medida que cada sujeto le otorga un valor y/o significado particular (Bardin, 2002). Por lo anterior, la forma más adecuada para acceder a este mundo de conceptos es por medio del instrumento de recolección de información denominado «entrevista» (Canales, 2006).

Según lo anterior, el instrumento se entiende como «una herramienta que nos permite concretar una acción que hemos planificado previamente [...], el "Instrumento" es el dispositivo material que se usa para aplicar o administrar los indicadores seleccionados en instancias anteriores de la investigación» (Ynoub, 2007, p. 103).

El instrumento que se propone para este tipo de propuesta es la «entrevista», siendo uno de los dispositivos más utilizados en las ciencias sociales y en metodologías de investigación cualitativa, ya que, «—aun sin negar la posibilidad de complementar / articular el uso de entrevistas con otras técnicas de recolección— se les ha dado un lugar central y valor científico por sí mismas» (Marradi *et al.*, 2007, p. 216).

Dentro de las ciencias sociales «la entrevista se refiere a una forma especial de encuentro: una conversación a la que se recurre con el fin de recolectar determinado tipo de informaciones en el marco de una investigación» (Marradi *et al.*, 2007, p. 15). Con este tipo de entrevista «puede que estén más interesados precisamente en permitir que el entrevistado se exprese sin limitaciones. De modo que la entrevista puede resultar en contenido no previstos por el investigador al comienzo de la misma» (Ynoub, 2007, p. 10). Por último, Tylor y Bogdan (1987) denomina entrevista cualitativa en profundidad a: «reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tiene los informantes respecto de sus vidas, experiencia o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras» (p. 101).

Patton (1990, como se citó en Valles, 2000) la denomina como entrevista estandarizada abierta, la cual se caracteriza por «el empleo de un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados pero de respuesta libre o abierta» (p. 180). Dicha técnica de recolección de información es adecuada, por el hecho de lo que se pretende dilucidar es a través del propio relato de los sujetos.

Por otro lado, Denzin (1970, como se citó en Valles, 2000) explica que podemos encontrar otro tipo de entrevista denominada no estandarizada, en el entendido que esta entrevista no posee un listado de preguntas abiertas prefijadas para aplicar en los sujetos de estudio, de esta forma no pretende estandarización. «Sin embargo, se considera una extensión lógica de la entrevista estandarizada no estructurada, en cuyos supuestos encuentra también sus fundamentos» (p. 187).

El tipo de estructuración de entrevistas depende del nivel de: «espontaneidad de la interacción verbal (directamente relacionado con el nivel de estructuración previa a las preguntas y repuestas) se limita a tres puntos —bajo, medio y alto— dando lugar a formas estructuradas, semi estructuradas y no estructuradas de entrevista» (Marradi *et al.*, 2007, p. 217).

Según Giraldo (2007), el tipo de entrevista semi estructurada debe contener una suerte de guía de conversación, donde se expliciten los temas determinados de forma general, y que se deben adaptar al contexto, al entrevistado, al entrevistador, además de los objetos planteados y en general a las condiciones socioculturales. Lo anterior debido a que —a diferencia de la entrevista de tipo estructurada—, nos dará la posibilidad de ahondar en temas de interés que en una entrevista más rígida en su planteamiento no sería del todo posible, ya que, apela a un tipo de flexibilidad que permite dilucidar otros focos de interés que puedan emerger con el relato del entrevistado.

La idea es no forzar el uso del lenguaje, este debe fluir cual río en su caudal, para que se configuren los patrones representacionales que den cuenta de una propia construcción de la realidad subjetiva y simbólicamente cultural en los sujetos, es decir, las representaciones que tendrá un valor significativo en sí mismo, un valor subjetivo con carga interpretativa y simbólica (Canales, 2006). La idea es «indagar acerca de temas específicos, con la suficiente libertad como para no intencionar o reducir el discurso del otro investigado, permitiendo que emerjan temas aún no explorados o no considerados previamente, enriqueciendo la investigación» (Corbetta, 2007, p. 353). En palabras del mismo autor, surge la valorización por «la libertad para desarrollar temas que vayan surgiendo a lo largo de la entrevista y que él considere importantes para la comprensión del sujeto entrevistado. Esta flexibilidad —si bien dentro de un esquema preestablecido— es característica de este instrumento» (p. 377).

5.3. Análisis de contenido por categorización

Como hemos mencionado, en el entendido que a partir del lenguaje se expresan representaciones de los sujetos, es pertinente comprender la sistematización de estos relatos como documentos, desde los cuales se pueden extraer contenidos que expresan nociones representacionales.

Según lo anterior, el análisis de contenido es coherente para esta propuesta que se posiciona en términos epistemológicos, enfocándose en un método de investigación cualitativo, desarrollando entrevistas como un instrumento de recolección de información que al capturar relatos de los sujetos se transforma en una propuesta analítica operativa para la teoría del núcleo central, y así ser analizado desde su contenido categorizado ¿Veamos por qué?

Para Marradi *et al.* (2007), el análisis de contenido es «una técnica de interpretación de textos [...] que se basan en procedimientos de descomposición y clasificación de éstos [...] los textos de interés pueden ser diversos: transcripciones de entrevistas, protocolos de observación, notas de campo, fotografías, publicidades televisivas [...]» (p. 290), por nombrar algunos.

Por su lado, Bardin (2002) define el análisis de contenido como:

Un conjunto de técnicas de análisis de comunicación tendente a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción / recepción (variables inferidas) de estos mensajes. (p. 32)

Según Bardin (2002), la intención del análisis de contenido está en «la inferencia de conocimiento relativos a las condiciones de producción (o eventualmente a recepción), con ayuda de indicadores

(cuantitativos o no)» (p. 29). La inferencia permitiría deducir lógicamente conocimientos. Por tanto, se debe describir e interpretar infiriendo contenidos.

El análisis desde unidades de registro «es un tipo de segmento textual claramente discernible y cuya ejemplificación en el corpus puede ser detectada» (Delgado y Gutiérrez, 2007, p. 192).

Según Delgado y Gutiérrez (2007) es necesario detectar y localizar la unidad de registro: «Con vistas a esta localización, las “unidades de registro” suelen referirse a lo que se llama *unidades de contexto*. Una unidad de contexto es un marco interpretativo de la relevancia de las unidades de registro detectadas» (p. 193). En este sentido los autores sostienen que:

Una vez determinados los tipos de unidades de registro y de contexto, se pasa a la fase llamada codificación. Tales datos, son el conjunto de unidades de registro detectadas en los textos que deberán ser adscritas a sus respectivas unidades de contexto. Una vez codificadas las unidades pueden ser contabilizadas y relacionadas. (p. 193)

Por último, en la categorización Delgado y Gutiérrez (2007) plantean que:

Efectuar una clasificación de las unidades de registro (previamente codificadas e interpretadas en sus correspondientes unidades de contexto) según las similitudes y diferencias que sea posible apreciar de acuerdo a ciertos criterios, las cuales pueden ser sintácticas (nombres, verbos, adjetivos, etc.), semánticas (temas, áreas conceptuales, etc.), o pragmáticas (actitudes, formas de uso del lenguaje, etc.). (p. 193)

Aigner (1999, como se citó en Díaz Herrera, 2018) define el análisis de contenido por categorización, como «la técnica que permite investigar el contenido de las “comunicaciones” mediante la clasificación en “categorías” de los elementos o contenidos manifiestos de dicha comunicación o mensaje» (p. 128), con la necesidad de identificar deductivamente las respectivas unidades de muestreo; unidades de registro; y unidad de contexto, estas últimas las que darán vida a las categorías que aglutinadas formarán familias conceptuales que podrán ser ubicadas desde una perspectiva del núcleo central y periferia, con el objeto de ordenar estructuralmente ciertas representaciones sociales de los sujetos como propondremos en un momento.

6. Propuesta analítica operativa para la teoría de núcleo central

El siguiente apartado posee una orientación explicativa, que permite dejar una propuesta operativa para el análisis de información cualitativa, desde la teoría del núcleo central, toda vez que se considere un levantamiento de información de fuentes primarias y su posterior análisis de contenido categórico, bajo los supuestos teóricos de Bardin (2002).

Para el caso de esta propuesta, en términos empíricos el estudio aplicó una muestra final de 15 estudiantes y cinco académicos de una carrera de psicología de una institución de educación superior de la región del Maule (Chile). Esta muestra se dividió en cuatro grupos a saber: a) estudiantes de primer año; b) estudiantes de quinto año diurno; c) estudiantes de quinto año vespertino y; d) profesores. Esta muestra se seleccionó en el marco de una auto observación disciplinaria, en el entendido que existe una constante necesidad de analizar el desarrollo de las disciplinas científicas como proceso de conocimiento y reflexión (Fernández, 2009). En este sentido, la selección del grupo se realizó por conveniencia y, a través, de una muestra de tipo estructural, en el entendido que los sujetos participantes representan una posición estructural dentro del campo social, por tanto, no hablan necesariamente desde la persona como tal, sino más bien, comunican desde su ubicación dentro del campo (Canales, 2006).

Al expresar gráficamente desde la teoría del núcleo central y periferia, se pueden explicitar cada uno de estos subgrupos por separado, tal como explicamos en la figura N° 2. De esta forma, se segmentaron desarrollando subcategorías que corresponden a los subgrupos en conjunto, con el objeto de realizar un análisis holístico, a nivel de subgrupos (cursos y profesores) que pertenecen a otro grupo más extenso, en este caso la carrera en específico como veremos en la figura N° 4.

Una vez grabadas las entrevistas con el respectivo consentimiento informado para sus resguardos éticos y sistematizados los relatos de los sujetos, se procede a un análisis de contenido por categorización. En este análisis de contenido debe operar una lógica deductiva, desde las unidades de

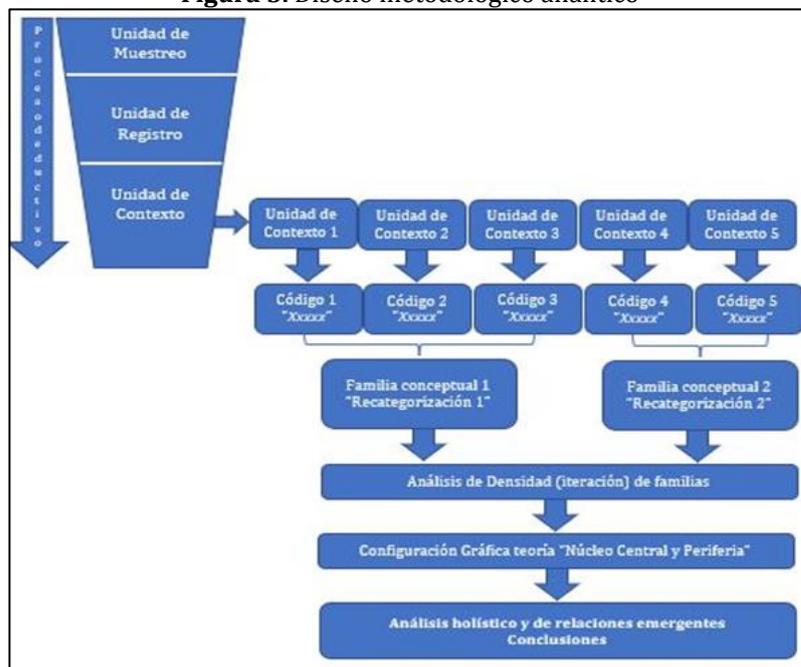
muestreo, identificando la unidad de registro hasta quedarnos con la unidad de contexto, como mínima parte que pasa a ser codificada tal como propone Bardin (2002).

Ahora bien, apoyados por software de análisis de datos cualitativos como Atlas. ti, se procede a la respectiva generación de unidades hermenéuticas y procesos de codificación de estas unidades de contexto, las que formarán familias de códigos, agrupaciones de categorías que tendrán desde lo interpretativo similitudes que pueden condensarse, toda vez, que respondan al mismo sentido conceptual que se busca como contenido categorial.

En esta dirección, se podrá identificar mayores o menores densidades en estas familias conceptuales, generando por tanto un lenguaje teórico de núcleo central, familias conceptuales que configurarán núcleos, y otras familias que se configurarán como periféricas, pudiendo ser ordenadas jerárquicamente a través de un sesgo cuantitativo descriptivo de iteración de estos códigos y que podrían ser ordenados y visualizados a través de la generación de Networks view en el programa Atlas. ti.

La propuesta para efectos didácticos, se puede expresar de la siguiente forma:

Figura 3. Diseño metodológico analítico



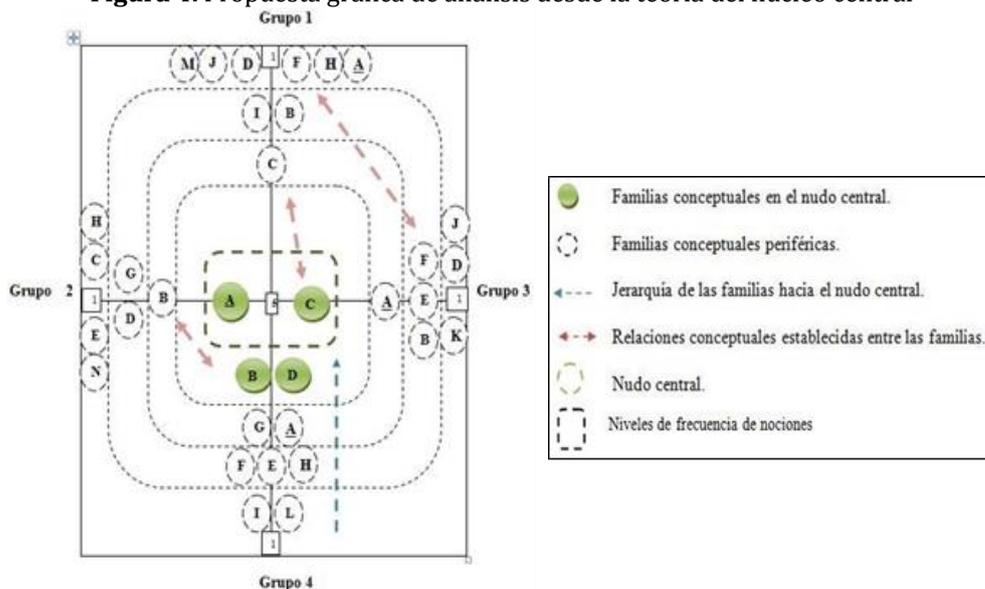
Fuente: Elaboración propia.

Tal como veremos en la figura N° 4 que gráfica a modo de ejemplo analítico, estas densidades al ubicarse jerárquicamente podrán establecer relaciones entre estos códigos representacionales según los grupos, así como una jerarquización hacia el núcleo central de la representación predominante.

En el siguiente ejemplo de la figura N° 4, se pueden apreciar cuatro grupos que responden a una misma pregunta de una pauta de entrevista. De dicha pregunta de la entrevista, emergen a través del lenguaje ciertas nociones que se elaboran, objetualizan y anclan para ser transmitidas desde el lenguaje como plantea Araya (2002).

El cúmulo de representaciones sociales por grupos generará mayores o menores condensaciones de estas nociones, las que podremos aglutinar por grupos. Cada familia conceptual de nociones está representada en el gráfico con una letra, por tanto, dicha letra (familia conceptual representacional) puede estar presente en todos los grupos con distintas densidades, este nivel de densidad es lo que ubicaremos por grupo en este gráfico, agrupándose en nociones más centrales (más densas en iteración) y otras más periféricas (menos densas en iteración). Desde ahí podremos interpretar y construir la representación social del fenómeno en estudio de los diferentes grupos a nivel holístico.

Figura 4. Propuesta gráfica de análisis desde la teoría del núcleo central



Es relevante analizar las formas que se logran configurar con esta visualización gráfica expresada desde la teoría del nudo central y periferia. Las figuras resultantes se configuran geoméricamente según la densidad de sus familias conceptuales representacionales, unas de ellas más piramidal y otra más hexagonal. Estas configuraciones comenzaron a graficarse a razón de su estructura jerárquica y direccional —a partir del centro hacia la periferia—, donde la forma piramidal en su cúspide se configura con una mayor densidad representacional que termina explicitando una noción más unificada a nivel grupal, es decir, una representación social hegemónica según Moscovici (1988, como se citó en Rodríguez y García, 2007).

Lo anterior, a diferencia de una configuración hexagonal o tendientes a formas geométricas cuadradas, podemos dilucidar que se debe a una diversidad de nociones que las hace poseer mayor heterogeneidad lo que podríamos traducir en representaciones sociales emancipadas o polémicas según Moscovici (1988, como se citó en Rodríguez y García, 2007). Esta diversidad se podría plantear como una complejidad representacional, configurando su representación social a partir del proceso de objetivación y anclaje propuesto por Jodelet (1984, como se citó en Araya, 2002).

Esto lleva a compartir en los sujetos en mayor o menor medida, una cúspide que se expresa compacta en relación con sus nociones y conceptos o, lisa y llanamente, es configurada de manera diversa como representación, lo que se plasmará en definitiva en una composición o expresión gráfica de la base de forma más amplia en las periferias o también, pudiendo configurarse a partir de los nudos centrales de forma igual de amplia según su heterogeneidad.

En consecuencia, esto dará como resultados, que no necesariamente una cúspide piramidal representa nociones más claras, a diferencia de formación de cúspides menos piramidales, ya que, esto significará que las nociones de los sujetos de dichas configuraciones más hexagonales poseen mayor heterogeneidad en sus nociones y representaciones, dilucidando que no siempre las representaciones sociales son taxativas o deterministas frente a un concepto.

Cabe destacar que la forma y densidad de estas figuras se puede deber a sus procesos socializantes en la construcción social de la realidad que plantea Berger y Luckmann (2005). De esta forma, el bagaje y experiencia como sujeto cultural, histórico y social permite analizar diversas formas representacionales que puedan emerger las que incluso pueden estar vinculadas con formas de capital cultural como el «interiorizado» o «incorporado»; el «objetivado» e; «institucionalizado», tal como esgrime Bourdieu (2000).

La importancia de esta diagramación o modelo gráfico surge a partir del análisis de las representaciones, desde un enfoque teórico del nudo central, proponiéndose como una propuesta analítica que construye desde un proceso de interpretación, la construcción de representaciones sociales en sujetos (incluso grupos) por medio de una categorización lógica, una suerte de modelo cartesiano, donde se pueden analizar las nociones que emergen en los sujetos, apoyado de una configuración gráfica, visual, en la cual se puede demostrar el tipo de estructura que posee una

determinada representación, en relación a otros conceptos articuladores por medio de la canalización de dichas nociones, resultados que permiten en definitiva expresar con claridad para el lector, siempre desde una óptica estructural que a la postre conducirá a un enriquecimiento de los análisis y sus respectivas interpretaciones.

7. Conclusiones

Tal como expresamos en la introducción, el artículo tuvo la pretensión de dilucidar ¿cómo realizar una propuesta teórica y metodológica que, desde las representaciones sociales y la teoría del núcleo central, permita desarrollar un proceder metodológico para analizar los resultados que emanan desde el lenguaje y ser abordados desde un análisis de contenido cualitativo? Lo anterior, asumiendo la siempre compleja labor en investigación en la construcción de conocimientos con el objeto de dar respuestas a problemáticas sociales que se identifican y formulan a través proyectos de investigación y desde ahí, poder generar reportes claros y metodológicamente pertinentes, incluso al punto de poder replicar operativamente ciertas estrategias que puedan generar en otros contextos nuevos resultados con procedimientos probados, sin la pretensión de generalizar resultados como en el paradigma explicativo.

Para dar respuesta a esta pregunta, surgieron dos conclusiones principales toda vez que se desarrollaron los ejes centrales a nivel teórico que proporcionaron un sustento teórico a la propuesta.

La primera conclusión la cual pretende ser la propuesta se articula con el primer objetivo específico de: elaborar una propuesta teórica y metodológica desde la teoría de representaciones sociales y núcleo central como modelo teórico-empírico. Esta se orienta teleológicamente a ser una alternativa que permita su aplicación y poder ser replicado sin la pretensión de transformarse en un libro de recetas, sino más bien aportar con una fundamentación teórica, que orienta didácticamente un procedimiento a nivel teórico para la toma de decisiones del investigador, en su quehacer durante el diseño de estudio cualitativo en las áreas de las ciencias sociales, humanas, educacionales, salud, administración, etc., considerando el valor interdisciplinario del método de investigación.

Por otro lado y a razón del segundo objetivo específico que era: diseñar un procedimiento metodológico que contribuya al análisis de las representaciones sociales desde la teoría del núcleo central. Exponemos la siguiente propuesta, la cual se divide en su procedimiento que en orden correlativo y paso a paso, se presenta con su respectiva descripción. Esta exposición pretende ser un aporte didáctico para la comprensión del método y el desarrollo de un análisis de representaciones sociales desde la teoría del núcleo central y periferia, utilizando análisis de contenido por categorización.

Tabla 1. Propuesta diseño de análisis desde teoría núcleo central y periferia

Orden	Procedimiento	Descripción
1	Aplicación de instrumento	En esta primera etapa, se realiza la aplicación del instrumento seleccionado, el cual debe ser coherente con el objetivo y problema de estudio. Se debe grabar la sesión en algún formato con el objeto de capturar la mayor cantidad de información disponible, teniendo precaución con el potencial de duración de grabación del dispositivo seleccionado o posibles repuestos o reemplazos de estos equipos.
2	Sistematización de información	Luego de aplicadas las entrevistas, el/los investigador/es deben sistematizar la información recopilada. Esto significa transcribir las entrevistas de forma íntegra y exacta fiel al relato de los sujetos. En esta labor se deben respetar pausas, silencios, exclamaciones, risas, improprios, interrupciones, emisión de frases o palabras coloquiales, modismos, etc. Tener presente las notas de campo y el lenguaje no verbal que puede transmitir muchos elementos.
3	Análisis de contenido por categorización	Luego de transcrita las entrevistas, se procede deductivamente a la identificación de las respectivas unidades de muestreo; unidades de registro; y unidades de contexto, con el objeto de llegar a la unidad de análisis más precisa y que condense la noción representacional que se busca.
4	Creación de codificación nominal	Luego de identificadas las unidades de muestreo, registro y contexto, nos podemos quedar con una mínima parte analizable a la cual podemos asignar códigos nominalmente y que sean representativos a la condensación de estas unidades de contexto.
5	Creación de familias conceptuales	Una vez creados los códigos, estos deben elaborarse a razón de una interpretación que vaya en dirección hacia el mismo sentido de sus contenidos, que puedan ser homologables y formen un cúmulo de códigos capaces de ser recategorizados y renombrados en una nueva etiqueta, logrando condensar esta nueva categorización que es más cercana a una noción representacional del sujeto y/o grupo en estudio.
6	Ubicación jerárquica de familias conceptuales y densidad bajo la postura teórica de núcleo central y periferia	Con la creación de familias conceptuales, tenemos un cúmulo de nociones representacionales que poseen mayor o menor densidad de iteración para los sujetos y/o grupos. Esta densidad permite ubicarlos jerárquicamente en un continuo de menor a mayor densidad, donde entre mayor densidad formarán parte del núcleo, mientras que a menor densidad se ubicará más periféricamente dentro del gráfico. La correcta ubicación de estas familias conceptuales permitirá en un próximo paso analizar la forma de esta representación unificada (tiende hacia una forma más triangular); o heterogénea (tiende hacia una forma más bien hexagonal).
7	Análisis jerárquico, de relaciones, convergencias y/o divergencias representacionales.	Luego de ubicadas jerárquicamente las representaciones como familias conceptuales, se procede a analizar las relaciones, convergencias y/o divergencias que puedan manifestarse como nociones representacionales, en el entendido que a nivel de grupos pueden no coincidir en densidad para conformarse como núcleo o periferia. Estas familias conceptuales son dialécticas, plásticas, se modifican al no ser estáticas entre sus grupos de estudio, de ahí su valor de convergencia o divergencia representacional como grupo.
8	Análisis holístico y estructural de representaciones sociales.	Una vez realizado el análisis estructural como grupo, el cúmulo de grupos debe ser analizado en la misma dirección anterior, es decir, desde sus relaciones, convergencias y/o divergencias, pero esta vez a nivel holístico, como un todo, tal como se expresa en la figura N° 3 de la presente propuesta.

Fuente: Elaboración propia.

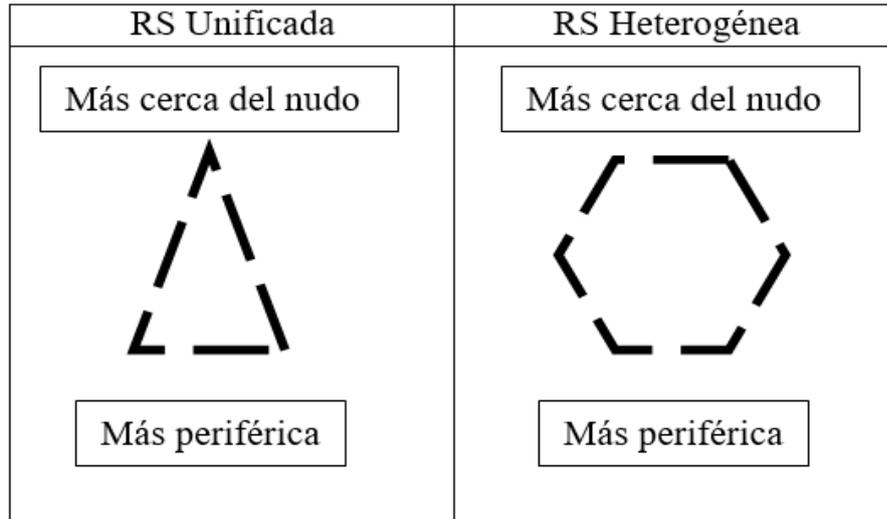
A partir de aquí podemos concluir que, a través de esta propuesta, se abre una perspectiva de interpretación analítica donde las representaciones de los sujetos observados como grupos o subgrupos no siempre podrían llegar a ser absolutas y condensadas en su cúspide como núcleo central.

Las nociones pueden llegar a ser compartidas y distribuidas de diversa forma si se analizan grupos, dónde estas nociones pueden ser centrales en un grupo y a su vez, la misma noción periférica en otro.

El argumento, cobra relevancia al ser analizados los grupos y no compartir un nudo central común, lo que no significa que las representaciones sociales varíen entre ellos, sino que cada sujeto construye y posee su propia representación en relación con el objeto estudiado.

En la siguiente figura N° 5, se observa gráficamente las formas que aproximadamente se podrían expresar las familias conceptuales de nociones categorizadas y condensadas, donde se configurarían con una densidad más unificada, así como una más heterogénea, toda vez que se vayan ubicando jerárquicamente hacia el núcleo de la representación.

Figura 5. Configuración de representaciones sociales desde teoría núcleo central y periferia



Fuente: Elaboración propia.

Sin lugar a duda, esta propuesta es un aporte teórico y metodológico que permite fundamentar los análisis desde la teoría de las representaciones sociales y núcleo central; así como coadyuvar en un diseño procedimental que en términos didácticos permitirá con mayor claridad elaborar un quehacer investigativo potencialmente interdisciplinario y en metodología de investigación cualitativa, entendiendo su complejidad de elaboración analítica aplicada a diferentes fenómenos representacionales en estudio.

Referencias

- Abric, J.C. (2013). *Prácticas sociales y representaciones*. Coyoacán.
- Álvaro, J. L., y Fernández, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. *Athenea digital*, 9, 65-77. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/39734>
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido*. Akal.
- Berger, P., y Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación: Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Pearson.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Descleé.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. LOM.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Mc Graw Hill.
- Delgado, J., y Gutiérrez, J. (2007). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis.
- Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista General de Información y Documentación*, 28(1), 119-142. <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>
- Díaz Herrera, C. (2022). Análisis bibliométrico y semántico de Cinta de Moebio: dos décadas de epistemología en ciencias sociales. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 18(1), 1-18. <http://revistas.bnjm.cu/index.php/BAI/article/view/377>
- Fernández, F. (2009). Discusiones de metodología la observación en la investigación social: la observación participante como construcción analítica. *Revista temas sociológicos*, 13, 49-66. <https://doi.org/10.29344/07196458.13.228>
- Giraldo, E. (2007). *La entrevista semiestructurada como instrumento clave en Investigación*. Fundación Colombiana de Publicaciones y Orientaciones jurídicas y forenses P&OJ.
- Girola, L. (2020). Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos. *Revista Investigación Psicológica*, 23, 107-125. http://www.scielo.org/bo/pdf/rip/n23/n23_a09.pdf
- Guba, E., y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman, y J. Haro, *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). El Colegio de Sonora.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Sendai-Carto Tec. S. A.
- Marradi, A., Archenti, N., y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Moscovici, S. (1986). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós.
- Moscovici, S. (1991). *La Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes, individuos y grupos*. Paidós.
- Moscovici, S. (2005). *Le Rappresentazioni sociali*. Il Mulino.
- Prado, M. I., y Krause, M. (2004). Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y con la identidad chilena. *Psyche*, 13(002), 57-72. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200005>
- Reyes, R. (2009). *Diccionario crítico de ciencias sociales. terminología científico-social*. PyV.
- Rodríguez, T., y García, M. d. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. CUSCH-UDG.
- Ruiz, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis.
- Vergara, J., y Delory, C. (2003). Comment les superviseurs chiliens se représentent la fonction de supervision. *Revista Les Sciences de l'Éducation en question*, 47, 4-31.
- Wagner, W., y Elejabarrieta, F. (1994). Representaciones sociales. En J. Morales (Ed.), *Psicología social* (pp. 815-842). Mc Graw-Hill.
- Ynoub, R. (2007). *El proyecto y la metodología de la investigación*. Cengage.